



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los *siete ensayos* de José Carlos Mariátegui: la forma de la interpretación

Autor: Scarano, Mónica E.

Forma sugerida de citar: Scarano, M. E. (1994). Los siete ensayos de José Carlos Mariátegui: la forma de la interpretación. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 89-102.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS SIETE ENSAYOS DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: LA FORMA DE LA INTERPRETACIÓN

Por *Mónica E. SCARANO*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA, ARGENTINA

Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado.

José Carlos Mariátegui

LA CITA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, tomada de la "Advertencia" que precede a los *Siete ensayos*, con la que comienzo mi comunicación, nos sitúa precisamente ante un aspecto de la vastísima y siempre sorprendente producción del Amauta: la cuestión de la forma, o del tipo discursivo seleccionado para desplegar su interpretación acerca de la realidad del Perú de los primeros decenios de nuestro siglo. La elección del fragmento no es casual ni inmotivada: por una parte obedece a mi interés por analizar el célebre texto de Mariátegui en el marco de la extensa secuencia del discurso ensayístico latinoamericano que, desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, ha propuesto diferentes respuestas al interrogante o la inquietud planteada en torno de la identidad cultural de nuestra América, y por otra parte, la reiterada presencia del ensayo en la producción mariáteguiana —recordemos la explícita decisión, declarada por este autor, de guardar el tono improvisado y provisorio de las "Impresiones" que reúne en su primer libro, *La escena contemporánea*, y asimismo el carácter ensayístico que los críticos han reconocido en los trabajos incluidos en algunos de los volúmenes —muchos de ellos antológicos— publicados póstumamente, entre otros, *Defensa del marxismo*, *Peruanicemos al Perú*, *Temas de Nues-*

tra América, Signos y obras y *La novela y la vida*, que incluye una sección titulada "Ensayos sintéticos".¹

Al mismo tiempo creo oportuno subrayar que la crítica mariateguiana no abunda en estudios que ingresen a sus textos desde entradas puramente formales. Es evidente que —siguiendo las polémicas teorizaciones de Hayden White al respecto— la operación selectiva de este tipo de elementos conlleva opciones que nos remiten al plano de lo ideológico.² Me detendré entonces aquí en algunos puntos que permiten iluminar esa zona oculta y densa del ensayo mariateguiano, que se nos presenta particularmente atractiva por la riqueza de opciones formales que allí se concentran, productoras de múltiples significaciones que interactúan con los componentes de los niveles más explícitos del discurso.

Desde el título mismo, se nos anuncia una particularidad: la interpretación de la realidad peruana que se nos presenta estará estructurada bajo la forma de "*Siete ensayos*", que suponen siete entradas desde perspectivas diferentes, de acuerdo con el campo disciplinario desde el cual se ejerce la mirada crítica —la economía, la sociología, la crítica literaria, etc.— o la problemática que se recorta —la cuestión agraria, el problema del indio, el conflicto entre el regionalismo y el centralismo, el problema de la educación, el factor religioso, entre otros.³

¹ Entiendo por *ensayo* un tipo discursivo (*genus dicendi*), que consiste en una composición en prosa discursiva, no ficcional, pero literaria —en muchas ocasiones poética—, de extensión variable, que privilegia estructuras expositivas, argumentativas e interpretativas, sobre las descriptivas o narrativas (y aun dialogales), sin el compromiso de agotar el tema que aborda, aunque posibilitando el despliegue —en tanto *exagium*— de la voluntad experimental del sujeto emisor. Si bien admite una ilimitada variedad temática, el enfoque es de alcance limitado, apuntando a un tema definido y específico, pero dando lugar a una amplia diversidad tipológica. Su estructura posee la particularidad de admitir métodos y estilos diferentes, en virtud de su intrínseca flexibilidad y libertad, que impiden todo rigor o rigidez formal. Cf. Mónica E. Scarano, "Entre la historia y la ficción. El ensayo en Hispanoamérica: una discursividad fronteriza", en Elisa Calabrese y otros, *Itinerarios entre la ficción y la historia. Transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pp. 11-25.

² Cf. Hayden White, "The context in the text: method and ideology in intellectual history", en *The content of the form. Narrative discourse and historical representation*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1987.

³ No quiero dejar de apuntar —aunque no me detendré en esta cuestión— que Robert Paris ha señalado una de las principales claves de los *Siete ensayos* y la prefiguración de su estructuración en siete partes, en la obra de Francisco García

Este diseño pone de manifiesto una posibilidad formal que se ve potenciada por la flexibilidad intrínseca del discurso ensayístico, por su no linealidad y su ductilidad para aceptar interpolaciones, digresiones o interferencias, que ha sido destacada en los últimos años por algunos antropólogos que cultivan asiduamente este discurso. Es el caso de Clifford Geertz, quien reivindica al ensayo como el tipo discursivo más apto para la exposición del conocimiento social y el análisis cultural, debido a que permite explorar en distintas direcciones y facilita la argumentación con estudios y teorías de otros que reclaman la recurrente referencia a "discursos ajenos", tan común en los ensayos que aspiran —al menos— a acercarse a un discurso científico.⁴ Antes de continuar, creo oportuno especifi-

Calderón, *El Perú contemporáneo*, publicada en 1907 bajo los auspicios de la Sociedad de Sociología de París: "Es necesario anotar, además, aunque sea como una curiosidad, que esta obra, con la excepción de una 'Introducción geográfica e histórica', se divide en siete capítulos, en los que podríamos encontrar sin dificultad una prefiguración de los *Siete ensayos*. La mayoría de los problemas abordados en ese libro son, en efecto, aquello que Mariátegui va a encontrar unos veinte años más tarde. Para comenzar: la distinción geográfica tradicional de las tres grandes zonas que dividen el país: costa, sierra y montaña, y el viejo tema del 'regionalismo y del centralismo', con esta capital... 'demasiado vasta para un inmenso país sin habitantes'. Encontramos también el problema del *ayllu* y del socialismo incaico, 'el más despótico y paternal de los socialismos'. Y el diagnóstico, que Mariátegui retomará: la conquista ha sido 'demasiado fácil'. Se trata, en fin, de una periodización de la historia del Perú y de un enfoque de los problemas y dificultades que anuncian indudablemente los *7 ensayos*...'", cf. Robert Paris, "Para una lectura de los *7 ensayos*", en José Aricó, sel. y pról., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, 2a. ed. corr. y aum., México, Pasado y Presente, 1980, pp. 311-312.

⁴ Escribe Clifford Geertz, teorizando sobre la disciplina de su competencia en el capítulo "Descripción densa: una teoría interpretativa de la cultura": "En lugar de seguir una curva ascendente de comprobaciones acumulativas, el análisis cultural se desarrolla según una secuencia discontinua pero coherente de despegues cada vez más audaces. Los estudios se realizan sobre otros estudios, pero no en el sentido de que reanudan una cuestión en el punto en el que otros la dejaron, sino en el sentido de que, con mejor información y conceptualización, los nuevos estudios se sumergen más profundamente en las mismas cuestiones. Todo análisis cultural serio parte de un nuevo comienzo y termina en el punto al que logra llegar antes de que se le agote su impulso intelectual. Se movilizan hechos anteriormente descubiertos, se usan conceptos anteriormente desarrollados, se someten a prueba hipótesis anteriormente formuladas... El nuevo estudio no se apoya masivamente sobre los anteriores a los que desafía, sino que se mueve paralelamente a ellos. Es esta razón, entre otras, la que hace del ensayo, ya de treinta páginas, ya de trescientas páginas, el género natural para presentar interpretaciones culturales y las teorías en que ellas se apoyan", Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*,

car que no considero impertinente atribuir en forma retrospectiva estas afirmaciones a los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui; por el contrario, si el desarrollo de esta ponencia llegara a justificar el anacronismo de esta relación, el presente trabajo habría alcanzado buena parte de sus aspiraciones.

La diversidad de campos involucrados y la disposición contigua y sucesiva de cada uno de los ensayos podría sugerir un estadio epistemológico de transición que insinúa la incipiente y progresiva compartimentación de los saberes, a cuyas últimas consecuencias asistimos en nuestros días. Sin embargo, como veremos más adelante, esta hipótesis debe ser compatibilizada con otra marca identificatoria de este libro: la voluntad de establecer equivalencias, enlaces y analogías entre fenómenos y procesos que se registran en los distintos aspectos de la realidad peruana que se abordan en los sucesivos estudios que componen los *Siete ensayos*, imbricados entre sí a modo de un sistema de vasos comunicantes desde la mirada unitiva del emisor. Así se entienden tanto la inclusión, como epígrafe, de un fragmento de Nietzsche, donde se reivindica la posibilidad de plasmar en forma de libro, sin una intención constructiva deliberada y manifiesta, la libertad y espontaneidad del pensamiento, como las afirmaciones que leemos en la "Advertencia" que abre el libro:

No es éste, pues, un libro orgánico... Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche... espontánea e inadvertidamente... Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de —también conforme un principio de Nietzsche— meter toda mi sangre en mis ideas...⁵

Si retenemos la imagen espacial elegida por Mariátegui para finalizar este prefacio: "...la entrada de mi libro..." (p. 12), y parafraseamos el subtítulo de un libro de mi compatriota Néstor García Canclini, podemos sostener que en los *Siete ensayos* se entra y se sale estratégicamente de la realidad peruana interpretada por Mariátegui, por diferentes accesos, recorriendo distintos caminos, que conducen a zonas o núcleos raigales intercomunicados, hasta tal punto que es imposible aislar a uno de ellos sin afectar a los restantes, lo que nos autoriza a considerar al texto como un objeto

Barcelona, Gedisa, 1990, p. 36. Véase también Clifford Geertz, "Introduction", en *Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology*, New York, Basic Books, 1983.

⁵ José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 2), p. 11. En adelante se cita de acuerdo a esta edición.

armónicamente concebido y unitariamente pensado, con un estilo personal reconocible.

Ahora bien, una rápida mirada a lo que se expone en cada uno de los ensayos nos podría llevar a preguntarnos cuál es el margen de espontaneidad que le queda al sujeto que se dedica a sintetizar y explicar, en un número limitado de páginas, procesos tan complejos como la evolución económica y social del Perú desde el imperio incaico y la Colonia hasta la República, la cuestión agraria en relación con las comunidades indígenas, la religiosidad, el proceso de la instrucción pública y la literatura, además de los consecuentes conflictos originados por el enquistamiento del colonialismo, de la ley del gamonal, que dominan los distintos modos de organización política y administrativa del Perú independiente. Si convenimos en que el ensayo condensa la individualidad del hablante en un estilo singular, portador de un punto de vista personal y a su vez de un proyecto discursivo y de una visión del mundo, advertiremos que la emergencia de la subjetividad del emisor en los *Siete ensayos*, se concreta esporádicamente y con diferentes funciones, pero siempre aparece legitimando las aserciones, juicios y proposiciones en su carácter de "sujeto ideológico"⁶ y, por tanto, portavoz de la peruanidad que aspira a consolidar como programa la "nueva generación" peruana que Mariátegui propicia, bajo la consigna "peruanicemos al Perú", traída de México por el periodista peruano Gastón Roger (Ezequiel Balarezo Pinillos).

Resulta evidente que la subjetividad, cuando irrumpe en forma manifiesta —bajo la marca de la primera persona gramatical en singular o en plural, o en cláusulas parentéticas como "a mi juicio" (p. 23), "me parece" (p. 28)— se muestra contenida en su afán por sostener un despliegue argumentativo sólido e irrefutable. Precisamente éste es uno de los tantos aportes que se le reconocen a Mariátegui: el de haber contribuido a crear una prosa científica latinoamericana.⁷ En los *Siete ensayos*, la interpretación se somete a un manejo controlado de los resultados de investigaciones empíricas que aportan datos, fechas, cifras y porcentajes extraídos de in-

⁶ Cf. Walter Mignolo, "Discurso ensayístico y tipología textual", en *Textos, modelos y metáforas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984, p. 215.

⁷ Cf. David William Foster, "Procesos metadiscursivos en 'El proceso de la literatura' de Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*)", en *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983.

formes estadísticas, censos y bibliografía especializada en cada uno de los aspectos estudiados.

Con un lenguaje conciso, escueto, medido, donde se impone la idea, en un claro afán de huir del retoricismo verbalista de la prosa tropical, el discurso mariateguiano oscila y se polariza, por momentos, entre dos límites extremos, si no contradictorios: desde la evidencia del dato tomado de la realidad o de la cita del especialista, hacia la impresión, el juicio valorativo, la visión de realidades ocultas y profundas, el mito en un sentido positivo y soreliano.

Es interesante detenerse a observar cómo se desplaza el enunciador desde un lugar donde asume la óptica de un observador especialista al hacer sus revisiones sumarias, transitando de una perspectiva a otra (p. 21), hasta aparecer como el mediador que regula y dirige la polifonía de voces ajenas que pueblan el texto y arbitra la intervención de los diferentes saberes y discursos a los que se apela para argumentar, autorizar y sostener las aseveraciones.

Mariátegui se preocupa más de una vez en los *Siete ensayos* de deslindar competencias y tomar distancia del rol de especialista que le es ajeno. Así lo declara en el cuarto ensayo:

En el discurso de este estudio no me he propuesto esclarecer sino los fundamentales lineamientos ideológicos y políticos del proceso de la instrucción pública en el Perú. He prescindido de su aspecto técnico que, además de no ser de mi competencia, se encuentra subordinado a principios teóricos y a necesidades políticas y económicas (pp. 158-159).

Y escribirá en el "Balance provisorio", al final de la última parte del libro:

No he tenido en esta sumarísima revisión de valores-signos el propósito de hacer historia ni crónica. No he tenido siquiera el propósito de hacer crítica, dentro del concepto que limita la crítica al campo de la técnica literaria. Me he propuesto esbozar los lineamientos o los rasgos esenciales de nuestra literatura. He realizado un ensayo de interpretación de su espíritu... (p. 348).

Las fuentes de información y de argumentación utilizadas a lo largo de todo el texto remiten a los campos disciplinarios más diversos, tal como surge de la perspectiva móvil de la mirada, y admite materiales tan disímiles como ideas y creencias del hombre común que conforman los imaginarios sociales, conversaciones recogidas

en su experiencia cotidiana e información tomada de la lectura del periódico, y al mismo tiempo una cantidad enorme de citas, referencias y menciones de una lista de autores que nos es imposible sintetizar y resulta por demás sorprendente si tenemos en cuenta la época y el lugar de enunciación. Esto nos lleva a pensar en la condición singular de Mariátegui, a quien Antonio Melis ha calificado, con justicia, como "tal vez el mayor intelectual latinoamericano de nuestro siglo...".⁸

Podemos advertir también en este punto que es notoria una diferencia en el tratamiento de los aspectos que no son del dominio específico de Mariátegui, en los seis primeros ensayos, donde abundan las citas, referencias, glosas o menciones de otros autores y fuentes de autorización del discurso, y el último ensayo en el que enjuicia a la literatura peruana hasta el período contemporáneo del autor, con un fuerte predominio de modalidades valorativas, que revelan el gusto, las inclinaciones y la subjetividad del emisor, donde amengua la cita de autoridad, si bien se incorporan breves fragmentos de textos de autores que se pretende difundir y popularizar y por otra parte se insiste en la contraargumentación por la vía del contraste contrapuntístico de juicios y opiniones opuestas.

Nuevamente encontramos al sujeto enunciador, ejerciendo la función de enlazar diferentes esferas de lo real, descubriendo secretas analogías, desentrañando una enmarañada red de vinculaciones que no aparecen a simple vista, tratando de "develar" y "esclarecer" la realidad que, desde otros estudios y perspectivas de análisis, aparece "escamoteada" o "deformada". Pero cabe preguntarse, ¿cómo se articulan discursivamente estos enlaces? Existen distintos tipos de procedimientos que revelan esta oculta simbiosis: por un lado, las fórmulas esquemáticas que recorren el texto planteando equivalencias entre las diferentes esferas —nos referimos a aserciones tales como: "la solución del problema del indio tiene que ser una solución social" (p. 49), la declarada solidaridad entre el "problema del indio" y el "problema de la tierra" (p. 50), "el problema de la enseñanza... considerado como un problema económico y... social", "el mestizaje... analizado... como cuestión sociológica" (p. 343), por otra parte, las insistentes reiteraciones, o ideas-fuerza que se nos imponen, a modo de *leitmotiv*, desde una mirada totalizadora, marcando acentuadamente

⁸ Antonio Melis, "Mariátegui, el primer marxista de América", en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, p. 201.

algunos fenómenos que se registran ineludibles en los distintos aspectos de la realidad analizada: la coincidente división en períodos, la presencia del dualismo y el conflicto en el Perú (la costa y la sierra), la necesidad de un nuevo espíritu, un *élan vital*, una savia nueva, la denuncia del colonialismo, las rémoras feudales subsistentes durante la República, la preeminencia del factor económico-social como fundamento de todos los otros órdenes, la propuesta socialista como solución portadora de un nuevo planteo que recorta nuevos objetos como el comunismo indígena, el nuevo regionalismo, el indigenismo, el hombre nuevo, el Perú auténtico, el mito de la revolución socialista. La misma función es cumplida por los campos evocados en el sistema metafórico que muy esporádicamente activa el texto —se recurre a metáforas geológicas, industriales, médicas, letradas, económicas, ópticas, físicas, jurídicas, etc. para aludir a objetos o fenómenos de otros órdenes de la realidad.⁹

⁹ Aunque las imágenes poéticas no abundan en los *Siete ensayos* y afloran en casos muy puntuales, como cuando se refiere a la relación del indígena con la tierra. Como hemos señalado, el sistema metafórico refuerza los nexos o enlaces señalados entre los distintos aspectos de la realidad que se consideran en el libro desde una visión unitiva y totalizadora. Encontramos por ejemplo: metáforas letradas con las cuales lee, en el primer ensayo, la evolución económica del Perú como si se tratara del capítulo inicial de un libro (pp. 20, 22), “el último capítulo de la evolución de la economía peruana es el de nuestra posguerra” (p. 24); metáforas industriales como “un golpe de conquista destruyó esta máquina de producción”, aplicada a la destrucción del sistema económico del Inkarío, “las costumbres contrarias a la doctrina católica... tendían a convertir la comunidad en una rueda de su maquinaria administrativa y fiscal” (p. 63), “íntimo engranaje... entre la economía y la enseñanza”, “los grandes caciques naturalmente vieron en estos parlamentos una máquina muy embrollada” (p. 211); metáforas médicas, de cuño positivista y características del discurso de su predecesor, Manuel González Prada, que aluden a la enfermedad del cuerpo social y a la nación como un organismo: “anemia”, “nación desangrada, mutilada”, “nuestra economía convaleciente de la crisis post-bélica” (p. 25); metáforas geológicas como expresiones de este tipo: “en la costa, sobre un suelo feudal...”, (p. 28), “en el sur, la ‘región’ reposa sólidamente en la piedra histórica” (p. 208); metáforas teatrales, de acuerdo con una concepción romántica de la historia: “no quiero señalar más que un testimonio reciente de la igualdad con que interpretan el mensaje de la época los agonistas iluminados y los espectadores inteligentes de nuestro drama histórico” (p. 201); metáforas jurídicas como la del “proceso judicial”, aplicada a la crítica literaria según se lo explicita en el planteo inicial del último ensayo (pp. 229-233); metáforas económicas como el subtítulo que cierra el último ensayo del libro, “Balance provisorio”, o en el cuarto ensayo: “El balance de la primera centuria de la República se cierra, en orden a la educación pública, con un enorme pasivo. El problema del analfabetismo indígena está casi intacto” (p. 160).

Si nos detenemos en el análisis del sistema argumentativo que rige al texto, es evidente la amplia variedad de criterios que intervinen en la selección de los estudiosos y especialistas convocados —ya sea por simple glosa o mención o por transcripción textual de un fragmento de una obra. Me interesa señalar aquí ciertos usos estratégicos como la inclusión simultánea de autores como Mussolini —en una obra que se presenta explícitamente como “una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú” (p. 12)— en la misma página donde se cita a Marx, a Engels y a Giovanni Papini, en una actitud de difícil equilibrio ideológico. Es éste un dato de época interesante para analizar, pero que excede las limitaciones de este trabajo. Es posible que la heterogeneidad señalada obedezca a la voluntad de integración de Mariátegui, y que además esté pensada en función de la búsqueda de una amplia franja de lectores, no sólo considerados como prodestinatarios, sino también como paradesinatarios, cuya adhesión se pretende captar desde el gesto apelativo del discurso.¹⁰ Por otra parte, merece destacarse la utilización de ciertos autores para contraargumentar tesis adversas a las que éstos sostienen, en un juego argumentativo propio de la polémica política, en el que se esgrimen las afirmaciones del otro para desarticular sus razonamientos.¹¹

Es curioso observar cómo un volumen tan considerable de datos, opiniones, constataciones e hipótesis de la más diversa índole conforman un sistema semiótico complejo que, no obstante, está muy lejos de componer un mero *collage* de discursos ajenos. Cobra relevancia nuevamente la participación de la subjetividad del emisor en su rol de regulador de las apropiaciones que tienen lugar en los *Siete ensayos*, así como de las analogías y confrontaciones que se establecen en el texto, donde es notable la diversidad del espectro universal al que remiten los términos de comparación: no sólo los países centrales de Europa, sino también América Latina y en

¹⁰ Utilizamos aquí las categorías propuestas por Eliseo Verón en su tipología de los destinatarios del discurso político; cf. Eliseo Verón, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Eliseo Verón *et al.*, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, p. 17.

¹¹ Es el caso del escritor español Ramiro de Maeztu, de uno de cuyos artículos se cita un fragmento, a continuación de un párrafo de *El capital* de Marx, con la siguiente cláusula introductoria: “Y no sólo los dialécticos del materialismo histórico constatan esta consanguinidad de los dos grandes fenómenos [el protestantismo y el capitalismo]. Hoy mismo, en una época de reacción, así intelectual como política, un escritor español, Ramiro de Maeztu, descubre la flaqueza de su pueblo en su falta de sentido económico” (pp. 179-180).

particular México y Argentina, y con frecuencia Rusia y los países de Oriente.¹²

Creo necesario destacar este funcionamiento de los *Siete ensayos* como espacio textual de relocalización de sentidos (Mariátegui utiliza en reiteradas oportunidades la palabra “traducción” para referir un proceso que excede las transacciones lingüísticas y alcanza los desplazamientos y apropiaciones de significaciones de distinto orden). Presentándose como portavoz de una nueva generación, el autor manifiesta una y otra vez su pretensión de condensar en los *Siete ensayos* los términos de un discurso inaugural, fundacional, con una acentuada “voluntad... afirmativa” y “temperamento... de constructor” (p. 229), que se concreta en los nuevos planteos, que trasuntan una nueva actitud generacional de crítica y ruptura con los resabios coloniales y feudales del pasado, todavía latentes. El libro se convierte —visto desde este ángulo— en un texto complejo donde dialogan voces diversas, cuya combinatoria es regulada y articulada por el ensayista que las mediatiza, buscando trascender la epidermis de una mirada enciclopédica para avanzar hacia niveles más profundos de lo real —y por ende más densos y oscuros—, donde se revelarán las claves de intelección de la realidad por desentrañar.

Así se entiende el proceso creativo de reterritorialización al que serán sometidos estos elementos interpretantes que median en el sondeo mariáteguiano de la realidad peruana. Este aspecto ha sido lúcidamente estudiado, con referencia a la versión singular del marxismo mariáteguiano, por el siempre recordado José Aricó. Podemos perfilar, ya desde esta instancia, uno de los rasgos a nuestro entender identificatorios del ensayo en Mariátegui, considerado éste desde el peculiar *locus dicendi* que se construye, situado precisamente en una instancia de frontera entre distintos sistemas culturales. Desde una actitud de porosidad cultural extrema —en términos lotmanianos—, Mariátegui piensa y escribe, operando procesos complejos en una dinámica de mutación constante, donde se localizan cuestiones largamente debatidas como el “europeísmo” con el que se lo denuesta, la reciclada concepción soreliana del mito revolucionario y socialista, y el cosmopolitismo. Recordemos las palabras cargadas de esperanza con que se cierran los *Siete ensayos*,

¹² No podemos dejar de recordar comparaciones verdaderamente curiosas como las que asocian la literatura indigenista con la literatura mujikista prerrevolucionaria (p. 328), o la religión del Tawantinsuyo con la religión china (p. 169), entre tantas otras.

las cuales apuestan a que pueda obtenerse un saldo altamente positivo del mencionado intercambio: "Pero bajo este flujo precario, un nuevo sentimiento, una nueva revelación se anuncian. Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos" (p. 350).

Queda claro en este fragmento que se ha recuperando en los *Siete ensayos* la función originaria del discurso ensayístico que desde Montaigne había nacido como relato indagatorio del yo, entendido aquí en términos colectivos.

Pero no es solamente en el terreno de los intercambios semióticos donde se advierte la hibridez y contaminación del ensayo mariateguiano. Resulta evidente que éste sostiene una marcada reticencia frente al discurso académico, y por el contrario prefiere siempre localizar la enunciación en una zona fronteriza entre constataciones científicas e impresiones o intuiciones personales, privilegiando la variante espontánea y testimonial de la subjetividad que se manifiesta mediante juicios, ideales, pensamientos, pasiones y aserciones. Declara desde la "Advertencia": "No soy un crítico imparcial ni objetivo... Estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario" (p. 12).

Así el sujeto se legitima desde un saber también heterogéneo, propio del intelectual latinoamericano, sin dejar de guardar un fuerte vínculo con el campo de la política, que media entre la especialidad científica más regulada y el orden de la experiencia cotidiana, lo mítico espiritual, siendo ésta la única actitud posible desde esa perspectiva —aunque ambigua— ante una realidad (la del Perú de los años veinte) acerca de la cual existen pocos datos ciertos y comprobables. Podríamos situar a los *Siete ensayos* en un estadio disciplinario de transición entre el ensayo unitario y el ensayo más reciente, cercano al informe técnico.

No obstante esto, si atendemos a los modos enunciativos que predominan en el texto, se impone el carácter de la prosa expositivo-argumentativa de una investigación documentada, según lo ya establecido y codificado, pero se aproxima más a la estructura y al estilo del tratado didáctico, por cuanto busca comunicar una verdad científica disciplinadamente, con claridad expositiva y orden metódico, atendiendo a la necesidad de ser inteligible para un lector medianamente iniciado en el tema.

Es constante en los *Siete ensayos* la referencia metatextual a los juegos discursivos que hace posible el ensayo. En este punto se advierte una marcada oscilación entre la convicción de precariedad

y falta de exhaustividad del ensayo bajo la forma del esquema sumario (“definición esquemática... sumarísimos apuntes” [p. 28], “rápido esquema de interpretación”), que ante la necesidad de mayor documentación no hace posible un examen más detenido y, en el otro extremo, el ensayo como *exagium* (“tentativa de esclarecimiento” [p. 217]), como resultado de un estudio o sondeo profundo (“trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista”), llegando en este nivel a una concepción estética unitiva e integral.¹³

Ahora bien, si coincidimos con Eduardo Nicol en considerar al ensayo como “una forma de pensar”,¹⁴ podríamos preguntarnos a esta altura qué implicaciones conlleva, en este sentido, la elección del discurso ensayístico en la producción mariateguiana, en particular en el libro que me ocupa. En primer lugar, debemos advertir la relevancia de la característica enunciada por el mismo Mariátegui en la cita que abrió nuestro trabajo: el ensayo se presenta como una escritura abierta, inacabada, perfectible, que insinúa una teoría incipiente de la escritura mariateguiana; se revela además como una estrategia de escritura “sesgada” —al decir de Jacques Leenhardt—¹⁵ que, como lo hemos observado anteriormente, reclama una lectura “transversal” —una mirada oblicua—, sucesiva e intensiva a la vez, que reconstruya los vasos comunicantes que producen el sentido profundo del texto, recorriendo sus límites borrosos.

Pero al mismo tiempo podemos detenernos en indagar qué relación guarda este tipo de discurso con la índole del objeto asediado, y es aquí donde encontraremos tal vez la clave significativa de los

¹³ En el último ensayo del libro escribe: “El espíritu del hombre es indivisible; y yo no me duelo de esta fatalidad, sino por el contrario, la reconozco como una necesidad de plenitud y coherencia. Mi concepción estética se unifica, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepciones morales, políticas y religiosas, y que sin dejar de ser concepción estrictamente estética no puede operar independiente o diversamente” (pp. 230-231).

¹⁴ Cit. en José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, p. 54; 2a. ed., México, *Cuadernos Americanos*, UNAM, 1992 (*Cuadernos de Cuadernos*, núm. 2), p. 63.

¹⁵ Jacques Leenhardt describe al discurso ensayístico como el espacio discursivo “cuya estrategia de escritura se presenta como la tentativa de abordar ‘al sesgo’ el mundo de quien se habla, sin el compromiso definitivo de agotar el tema...”, Jacques Leenhardt, “La estructura ensayística de la novela latinoamericana”, en David Viñas, Ángel Rama et al., *Más allá del boom: literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios, 1984, p. 140.

Siete ensayos: existe una singular analogía entre la forma abierta y fronteriza del ensayo y la realidad interpretada. En su afán por desentrañar los rasgos sustantivos de la realidad peruana (p. 20), desde la actitud de un “hermeneuta de la cultura”, Mariátegui advierte que el Perú es una realidad “por hacer”, indefinida y conflictiva (p. 204) —rasgos que precisamente serán remedados en el despliegue discursivo con que se los sondea.

Consciente de la excepcionalidad negativa del Perú en el contexto de América Latina —distinto por la geografía, la distancia de Europa, y más cercano al Oriente— Mariátegui proyecta su programa de un Perú nuevo y entero, desde un lugar doblemente periférico, donde su presencia es sin lugar a dudas singular.

Quisiera agregar por último tres reflexiones finales acerca de la dimensión del ensayo en la escritura mariáteguiana. En primer lugar, si recordamos la breve y dolorosa vida de este “cuerpo sufrete” podemos comprender que a lo largo de sus treinta y seis años no pudo sino escribir ensayos. Su corta vida, signada por la precariedad, la enfermedad, la pobreza y la inquietud intelectual, no le dio tiempo para proyectos de más largo aliento, sino tan sólo para esta escritura de la urgencia y de la prisa, tal como concibiera lúcidamente al ensayo, para intentar una novela.

En segundo lugar, debo advertir el sustrato genotextual sobre el que se construyen los *Siete ensayos*, antes publicados como artículos periodísticos en *Mundial* y *Variedades*, que facilita intercalaciones ulteriores y responde también a la exigencia de la prisa y la improvisación.¹⁶

Finalmente, es digno de destacar que el modo ensayístico de Mariátegui, tal como está construido discursivamente, cala hondo y deja huellas, invita incoativamente a continuar pensando, a reformular o retomar sus aserciones y sumarse a sus planteos, al crear un nuevo lugar de enunciación desde donde sea posible pensar sin caer presa de posturas colonialistas. En este sentido podemos afirmar que Mariátegui inició un movimiento de descolonización de la escritura en un sentido amplio del término, desde su esfuerzo de no segregar ningún elemento foráneo, excepto aquellos que impedirían llevar adelante el proyecto de revolución social. El efecto de convocatoria, corroborado por su voluntad de apelación al lector,

¹⁶ Mariátegui asocia su programa de escritura a dos géneros de la modernidad como el periodismo y el cine: “... el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es un poco periodístico y un poco cinematográfico”, *La escena contemporánea* (1925), Lima, Amauta, 1959 (*Obras completas*, vol. 1), p. 11.

aparece refrendado hoy, a más de cincuenta años, por la vigencia de su interpelación. Tal vez sea precisamente esa marca de escritura abierta la que se impone como estrategia de una obra que no concluye, ya que aún no ha terminado de escribirse, en tanto en nuestra América permanezcan sus planteos incumplidos y sus pronósticos y desafíos aún pendientes. Así entendemos al ensayo en el contexto de la producción mariateguiana, como escritura de la espontaneidad cruzada por la reflexión y el análisis científico, como poética de la urgencia y de la prisa— de quien presente que el tiempo se consume y la tarea que queda por delante es aún inmensa.